

**Pandemia, pedagogías y
complejidad**

**Pandemic, pedagogies and
complexity**

Oscar Alfonso Tovar-Granados

Institución Educativa Distrital “Inocencio Chincá” Barranquilla - Colombia
oscaralfonso7@gmail.com

doi.org/10.33386/593dp.2022.1-1.901

RESUMEN

Este ensayo mostrará que la pandemia del coronavirus no es un problema aislado, sino la manifestación de una crisis mayor o policrisis del sistema civilizatorio de la modernidad occidental; por tanto, de lo que se trata es de explorar y trazar nuevas rutas, entre ellas, las epistémicas, atendiendo a la concepción de hombre, a las lecciones del contexto pandémico, los desafíos por afrontar y a las necesidades a que cambiemos de vía.

Palabras clave: unidad; diversidad; complejidad; lecciones; desafíos; cambiemos de vía; regeneración; policrisis

Cómo citar este artículo:

APA:

Tovar-Granados, O., (2022). Pandemia, pedagogías y complejidad. 593 Digital Publisher CEIT, 7(1-1), 352-363. <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.1-1.901>

Descargar para Mendeley y Zotero

ABSTRACT

This essay will show that the coronavirus pandemic is not an isolated problem, but is the manifestation of a major crisis or polycrisis of the civilizational system of Western modernity; therefore, what is at issue is to explore and trace new routes, among them, the epistemic ones, taking into account the conception of man, the lessons of the pandemic context, the challenges to be faced and the needs to which we change course.

Key words: unity and diversity; complexity; lessons; challenges; change of track; regeneration; polycrisis

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) anuncia al mundo que estamos frente a una pandemia de afectaciones impredecibles; el coronavirus o COVID 19 es la muestra de lo inesperado en la naturaleza que, cada vez más nos propone nuevos retos. El epicentro es Wuhan, capital de Hubei (China). Algunos estimaron - inicialmente- que se trataba de una de una epidemia en tanto que estaba localizada y pudiera desaparecer pronto. Mandatarios nacionales, locales, expertos, políticos, ciudadanos en general aventuraron su diagnóstico. Sin embargo, todo indicaba que el coronavirus crecía en su capacidad de contagio y en su letalidad. Las cifras crecían exponencialmente donde éste interpelaba, el “enemigo invisible” como lo llamaron, llegó para quedarse, dicho sea de paso, se visibiliza con la enfermedad y la muerte, dos hechos que acaban con lo más preciado, la vida.

Debe notarse que el coronavirus por su velocidad de contagios, letalidad e implicaciones para la convivencia evidenció que tan frágil es la humanidad, pero al mismo tiempo la retó; perfilando- igualmente- sus fortalezas. Responder a los nuevos desafíos en plano de las ciencias naturales, las biología, microbiología, físicas, químicas y demás disciplinas afines; al igual las políticas, las economías, las ecología, las filosofías, las éticas, las religiones, las tecnologías, medios de comunicación, entre otras, fueron configurando y tensionando el entramado desde la complejidad, el virus se hizo dominante con los entornos, en extensión y comprensión compleja.

Entiéndase que las disciplinas estaban frente a un problema desconocido, existían aproximaciones explicativas, de alguna manera la humanidad había lidiado con pandemias como la “Peste negra” entre 1347 y 1353”, se estima que murieron entre 75 a 200 millones de persona, la “Viruela” de afectación en los niños y recién nacidos, morían aproximadamente 400.000 niños por año, sólo se superó en el año 1980, la “Gripe española” aparecida en el año 1918, un año de duración donde murieron entre 40 a 50 millones de persona, el VIH/ SIDA originario del

Congo se conocen las primeras manifestaciones en el año 1981, han muerto aproximadamente entre 24,8 millones a 42,2 millones con corte en el 2019, según cifras de UNAIDS.

El coronavirus, después de su aparición se registran a nivel mundial 263.291.629 casos confirmados y 5.221.564 muertes. Mientras que en Colombia se tiene 5.071.817 caso confirmados, 128.586 muertes y 13.954 casos activos, según cifras del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia a fecha 1 de diciembre 2021. Todo indica que la vida, la especie humana está en riesgo de desaparecer, el virus, el cambio climático y la civilización moderna occidentalizada; aceleran la muerte, pero igualmente la humanidad recibe lecciones, desafíos y la necesidad de cambiar la vía como señala Morin (2020) en el libro “Cambiemos de vía” lecciones de la pandemia. Regresaré sobre estos aspectos más adelante. Ahora, el objetivo del ensayo es evidenciar que estamos frente al derrumbe de la civilización moderna occidental, que la pandemia es solo la punta del iceberg, que aparece como un hecho aislado e inesperado, que deviene en numerosos problemas, haciendo catarsis en una sociedad que se degrada porque no ha sido capaz de regenerarse hacia un nuevo humanismo que reposicione la condición humana sin egocentrismo, reconociendo que somos naturaleza, contribuyendo hacia la reconstrucción de un nuevo eros que se apoye sobre cinco (5) pilares: Crítica a la unidad del hombre, el hombre entre sorpresas, el hombre: algunas lecciones, desafíos del hombre y otros caminos.

Crítica a la unidad del hombre

El coronavirus develó la fragilidad, pero también ha servido para mostrar las emergencias y los desafíos que pudieran redireccionar el rumbo a la humanidad como ya había enunciado. Se trata entonces de un replanteo, una crítica a la condición humana y su relación con el entorno. Todo parece indicar que el Estado depredador, dominante y violento del hombre occidentalizado por la civilización moderna egocéntrica, ha provocado una cultura de muerte que invade al planeta. Sobre todo, en

sectores de la población mucho más vulnerable que actúan como víctimas. Reposicionar al hombre implica volverse a pensar en contexto que posibilite el giro epistemológico acerca de su propio yo, en su relación con la naturaleza, la sociedad y la cultura en general. No olvidemos que la condición de pertenecer a un mismo tronco (monofiletismo) hace de la totalidad un necesario desafío que afrontar. Sesgar la visión hacia algunas de las partes del entramado es confundirlo con el todo y al revés, significa, hacer del todo un ente flotante, abstracto, universal, por encima de las partes, fuera de todo espacio y tiempo; la verdad es que las interpretaciones o maneras de concebir al hombre es tradición en el pensamiento empírico-técnico-racional y también en el pensamiento simbólico-mitológico-mágico. Es decir, en cualquiera de las distintas formas de pensar al hombre, se entrecruzan, no se trata de verlas como líneas de pensamientos paralelos, no, más bien religando en medio de la diversidad, el pluralismo y la complejidad que han caracterizado la condición humana. Ahora, las circunstancias de tiempo, modo y lugar han contribuido a la dialéctica y a la dialógica interpretativa, vuelta prosaica o poética. Es una especie de sentir pensando y de pensar sintiendo al hombre *sapiens, demens y faber*.

José Solano (1995) afirma acerca de la especie humana que

“La unidad de la especie humana ha sido continuamente cuestionada a lo largo de la historia por el etnocentrismo, el sociocentrismo y el racismo. Frente a estas tendencias, el humanismo ha afirmado la idea de unidad del hombre y ha considerado al hombre como un ser superior, digno de honra y respeto y poseedor de un elenco de derechos (derechos humanos) inalienables. Las ideas de unidad del hombre y de derechos humanos, en tanto que suponen una defensa de la igualdad y de la libertad de todos los hombres y en tanto que han servido de fundamento para diversas reivindicaciones y luchas emancipatorias (abolición de la esclavitud, emancipación del proletariado, liberación de los pueblos colonizados, etc.), son elogiadas y han resultado positiva. (Págs. 1 y 2)

Como se ve la historia del hombre ha estado y seguirá cruzada por diferentes interpretaciones, pero, tienen en común el egocentrismo que busca su liberación a cambio del dominio ejercido sobre la naturaleza. Es un humanismo que gravita en su propio yo, no importando las épocas históricas como también la naturaleza. Se ejerce el racismo no solo en términos humanos, de inferiorizar al semejante por debajo de la línea de lo humano, por motivos de piel, nacionalidad, situación económica, género u otra condición. Sino que también se ejerce racismo cuando inferiorizamos otras formas de vida. Por ello, la práctica de “convivencia” del hombre es excluyente, atropella a la naturaleza haciéndole cambiar los ciclos del agua, la rutina de su fauna, flora y el advenimiento de oleadas virales como el coronavirus.

Parafraseando a José Solano (1995), a el hombre no se le puede reducir a una de sus partes y con ello sesgar o hacer reduccionismo. Separar las dimensiones, sembrarse, anclarse en sólo lo biológico o cultural es profundizar la yuxtaposición que históricamente ha consolidado al cartesianismo simplificador; girar hacia la lógica relacional es cambiar la vía que, permita estudiar al hombre como un “sistema global”. La totalidad biológica, psicológica y social, las interacciones constituyen las dinámicas del sistema de triada: especie/individuo/sociedad. La verdad es que las posturas y las prácticas del hombre de afectación planetaria ameritan develar el sentido de sus afirmaciones. No se trata de concebir al hombre como “una unidad sin diversidad”, excluyente, que no reconozcan las diferencias y, además, uno que decida para todos; un todo sometido por la parte dominante. Y, por otro lado, quienes conciben la diversidad sin unidad, sin contemplar la unidad. Extremos que deben reconsiderarse porque resultan infructuosos cuando se perfilan como mundos aislados, pero que avizoran desafíos; es la dialéctica de la unidad y diversidad construyendo pluriverso. Se trata – entonces- de hacer del planeta un lugar de convivencia pacífica de todas las formas de vida, capaces de respetar, sin egocentrismo o pretensiones imperiales que terminen alterando los ecosistemas; la

fecundidad de la vida nos hace fuerte y débil en el sentido que la reproducción y la muerte de la especie que afirma, se abre paso, y las viejas generaciones van desapareciendo en una especie de interacciones contradictorias necesarias.

El hombre entre sorpresas

Lo inesperado casi siempre nos sorprende y lo esperado un poco menos o quizás nunca lo hace. En ocasiones, se producen en los fenómenos naturales que, no podemos evitar, son ajenos a nuestra voluntad, en otros casos en el reconocimiento de nuestra condición como especie/individuo/sociedad. Aun cuando se puede afirmar que, muchos de los fenómenos naturales inesperados como el cambio climático, tiene la carga de la cultura moderna occidentalizada, por tanto, lo que parece inesperado, es esperado, sobre todo, como en este caso por los ambientalistas. Y, las oleadas de virus que parecieran ser asuntos simplemente humanos terminan conectados al contexto relacional bio-ántropo-social enrarecido por el mismo hombre en su afán hegemónico. Morin (2007) afirma que:

“Vivimos una época llena de sorpresas y grandes desafíos. Ellos se hacen presentes en los contextos más inmediatos de la vida privada de las personas, y en todo el medio social, cuando rebasan los límites del hogar, el barrio, la ciudad, la región, el país. Se incrementa la percepción social de que vivimos en un planeta cada día más pequeño, enfrentado a monumentales problemas compartidos, los cuales se agolpan y agigantan en la agitada espera de soluciones que no llegan. (Párr.1)”

Infiero, desarrolla el planteo que la humanidad es una totalidad que nada le es ajeno, no sólo en los asuntos del planeta tierra, sino, también está afectada por sus pretensiones interesaciales; el contexto o los contextos se agrandan, produciendo interacciones que se profundizan y al mismo tiempo se acortan. Rebasar los límites, se convierte en una constante que posibilita abordar los desafíos, que dejan lecciones muy a pesar los nudos gordianos que obstaculizan las soluciones.

El hombre: algunas lecciones

La pandemia del coronavirus devela que estamos viviendo problemas planetarios, se evidencia una “policrisis” que va desde los asuntos económicos, políticos, educativos, científicos, de salud, ambientales, y fundamentalmente del modelo civilizatorio occidental eurocéntrico que ha producido violencia epistémica, injusticia cognitiva, cambio climático y la aceleración de la desaparición de la vida en la tierra. Hay una maraña de acontecimientos tejiéndose, configurándose que, desbordan la habilidad del hombre de ciencia a predecir, aparece la discontinuidad, la continuidad en una especie de juego de poderes que se complementan, sin exclusión; sumergidos en la complejidad y en lo que Morin (2020) denomina “la era de las incertidumbres” en la que nos propone a que “cambemos de vía” hacia “una regeneración de la política, la protección del planeta y la necesidad de la “humanización de la sociedad”. Sin embargo, advierte la necesidad de retomar las experiencias o lecciones de todas esas situaciones que parecieran separadas, pero que resultan finalmente inseparables.

Parafraseando a Morin (2020), reconoce 15 lecciones a recoger en época de pandemia, afirma haberse sorprendido por los contagios, muertes y confinamientos de la población naufragando en su propia casa, en medio de necesidades, aspiraciones, represiones, pobreza y/o miedos cruzados. La existencia de la condición humana pareciera quedar atrapada, encarcelada por los mesías del capitalismo digital que han terminado piloteando una nave espacial llamada tierra y los políticos conservadores o progresista subordinados a sus pretensiones y apetitos mercantiles; sin importarles el valor preciado de la vida. No obstante, las encrucijadas naturales o construidas generan redescubrimientos por el sentido de la vida, nos alineamos por la política del amor, la vida misma o por la política del odio o la muerte. Advierte que la tecnociencia que procura y ejerce dominio con la euforia de la inteligencia artificial como mejora de la condición humana, no deja de ser un intento fallido, porque en el fondo hay una pretendida sustitución y generación de una nueva especie humana. Algo así como un

transhumanismo radical o posthumanismo que toma fuerza en época de pandemia como si se tratara de dos aspectos de una misma realidad que va desnaturalizando a la humanidad; parar la carrera, decir, soy porque somos, terminará siendo la vía insoslayable. El reconocimiento de la condición humana implica resituarnos sin egocentrismo, en el sentido de preguntarnos - como lo señala Morin - en una educación contextual. << ¿Quiénes somos? >>, << ¿dónde estamos? >>, << ¿de dónde venimos? >> << ¿a dónde vamos? >>. Preguntas que ayudan a preparar el camino de la vida y la muerte.

El coronavirus replantea nuestra relación con la muerte, es cierto que es un componente de la vida, sabemos hace parte del tramo final e incluso lejano; hoy las circunstancias cambian, ella (la muerte) se vuelve cercana, los advenimientos inmediatos de muerte de amigos, compañeros de trabajo, vecinos, familiares y el riesgo permanente de ser yo o tu; es un caer uno a uno de personas conocidas y desconocidas que acrecientan los miedos, y baja el sistema inmunológico estimado por expertos. A ello, se agrega la soledad de los familiares, el abandono de los rituales fúnebres y donde el dolor se enmascara, se oculta, se privatiza, desaparecen los abrazos solidarios que consuelan y que nos llenan de esperanza. El confinamiento se siente como medida necesaria, pero al mismo tiempo restringe las libertades sociales, derecho conquistado por la humanidad. La estrategia social de Estado, de confinamiento que neutraliza el contagio, evidencia desigualdades, los efectos de la pandemia es desigual y dependiendo de su vulnerabilidad y las relaciones con el aparato productivo, así serán las medidas para esa determinada población.

La solidaridad frente al enemigo común se hace necesaria, los afanes venidos de todos los agentes sociales se vuelven ejercicios permanentes de coyuntura; Morin nos recuerda que la solidaridad dormía, estimulada –entre otras cosas – por la civilización moderna. Pero ahora, ante la eminencia de la muerte, despierta en los asuntos de la vida cotidiana y en la complejidad de la cura. Las ciencias provistas de especialistas, expertos, las instituciones políticas, la industria

farmacéutica acelerando las investigaciones, la Organización Mundial de la Salud (O.M.S) estableciendo recomendaciones, la diversidad epistémica emerge, aparecen los tratamientos tradicionales al virus, la medicina alternativa se erige en solución, la hiperespecialización se aferra en su fragmento, los medios de comunicación informando las estadísticas de contagiados y fallecidos; lo que se afirma hoy, mañana se niega, la confianza médica se pierde, el desespero se apodera en la población y se instala o planta la incertidumbre ante un mundo que nos está indicando la necesidad de hacer visible las soluciones integrales, cargadas de pensamiento ecológico; capaz de percibir que somos naturaleza interactuando con otras formas de vida.

Las lecciones que nos propone Morin (2020) que he retomado –a propósito de este ensayo- muestra que estamos inmersos en una “policrisis”, elevándose hacia una de las expresiones noble del ser humano como la política; revelando “las carencias del pensamiento y de la acción política”. Afirma como “trágico el pensamiento disyuntivo y reductor esté rigiendo la política y la economía”. Las medidas aisladas, paradójicas, privatizadoras, de adelgazamiento de la responsabilidad social del Estado para evitar las supuestas tragedias humanas y del medio ambiente. Situación que contradice el brote y rebrote del virus que contagia y produce las muertes que hoy invaden al mundo.

Es menester advertir que otras lecciones del coronavirus como “las deslocalizaciones y la dependencia nacional”, se asocian a centrar en la producción farmacéutica, el fortalecimiento de la industria digital, los “soberanismo y universalidad” como equívocos de “autonomía nacional”, los repliegues de Estado, la globalización de la crisis violentando la soberanía, hay una especie de derivas, o pérdida de brújula que terminan repotenciada por la pandemia. Se requiere abandonar los manuales que programan a la humanidad señalando el camino de las evidencias, el análisis, la síntesis y las enumeraciones de las reglas cartesianas; no, no señores, corresponde apropiarnos del método como estrategias que, sea capaz de

dar cuenta de lo inesperado, lo emergente y suscitar un método que implique camino/ensayo/estrategia y atendiendo principios: sistémico organizacional, hologramático, de retroactividad, de recursividad, de autonomía/dependencia, dialógico y reintroducción del cognoscente en todo conocimiento.

Desafíos del hombre

El hombre históricamente ha estado retando la vida, no porque sean deseos o porque lo hagan por caprichos, aunque algo de ello tiene, sino porque las condiciones de su existencia con los espacios naturales, sociales, políticos y culturales; parecieran transcurrir en situaciones riesgosa, es un moverse en el filo de navaja o en terrenos pantanosos que, de no hacer valioso el conocimiento cuidadoso, prudente con él y el entorno, los peligros de la especie humana y la vida en general le extinguirán. Se trata de afrontar ahora y aquí el confinamiento con sus implicaciones multidimensionales, relacionales de tiempo y lugar; desde luego, mirando al futuro que Morin llama “los desafíos del poscoronavirus”, en el entendido de iniciar una época para reinventarnos o de repetir las viejas tragedias.

El coronavirus hace cuestionar el papel de Estado en la sociedad, el hecho de la impotencia o mejor incapacidad del sector privado en la atención de la pandemia, la paralice temporal del aparato productivo, las declaratorias de emergencias y la necesidad de que éste subsidie parcialmente las nóminas de las empresas, rompe en la practica el llamado adelgazamiento del estado; lo contrario, se robustece. La tesis neoliberal se desploma, pero, cuidado se trata de una coyuntura, donde la estrategia desaparecería si cambiaran las razones de su existencia. Claro, diagnosticar la caída del neoliberalismo no deja de ser aventurado. Hay unas circunstancias enrarecidas, porque en el caso colombiano, el Estado terminó entregándole los recursos oficiales a la banca privada para que, estos a su vez les otorgaran créditos a los empresarios, creando cadenas de intermediación innecesaria con recursos públicos. El desafío es fortalecer el Estado y compita con los privados en cualquiera

de los sectores de la economía.

Se ha dicho que estamos en una “policrisis” globalizada, la pandemia ha roto las fronteras, las naciones cada vez más se vuelven interdependientes, pero la solidaridad queda en suspenso y empieza a operar todo como universalismo donde hay un centro multinacional gobernando a las periferias y enmascarando la solidaridad para que no sea vista. Se promueven campañas de donaciones, entregas de mercados, bonos y demás prácticas de “servicios” comunitarios que terminan siendo escenarios de corrupción tanto en lo público como en lo privado. Siento que la pandemia ha posibilitado también que, la antidemocracia se reacomode con una población encerrada, con tapaboca, miedo al virus, con hegemonismos económicos, políticos y corrupción; produciendo y ensayando restricciones sociales. Al parecer, devienen oleadas de nuevos virus y de dictaduras digitales. Los nuevos faraones de la industria virtual y farmacéutica arrodillan al mundo y se alzan como soberanos. El desafío es afrontarlos y reconstruir la democracia que, la población ejerza la libertad contraviniendo todo tipo de vigilancia, incluyendo la virtual.

La digitalización de la sociedad se convierte en un “imperativo categórico” pretendiendo ser mediador en todos los asuntos de las relaciones humanas. Es verdad la afirmación de Morin (2020) cuando dice “las herramientas digitales son a la vez instrumento de libertad y de esclavitud”. Lo primero, se expresa en las redes sociales, en tanto que puedes subir información, descargar, explorar e investigar; partiendo de las ventajas que te ofrece la web. La ciudadanía deja de ser de la “polis”, lo real y se convierte en una representación o realidad virtual. A la larga, se produce un desarraigo sutil ante el mundo real, es una despersonalización de la humanidad que, como la caverna platónica, nos muestra un mundo de representaciones, con sombras ajenas a lo real, pero que hoy se llama Internet. Digitalizar a la ciudadanía es la nueva caverna del siglo XXI que corresponde desafiar y Redireccionar; apostándole a unas pedagogías transformadoras e integradoras que, no sólo emancipe, sino, también sean liberadoras que dé cuenta de

las emergencias que la sociedad demande. Se trata entonces de pensar las pedagogías como ámbitos de reflexión crítica e interdisciplinaria de carácter formativas de la personalidad de las nuevas generaciones.

Ahora bien, algunos desafíos propuestos por Morin (2020) que contribuyen a comprender las tendencias y la necesidad de proponer desafíos que implican a las polis, por tanto, las pedagogías imbricadas en el pensamiento complejo tributarían en el acervo regenerador de la sociedad. Sin dudas, la crisis económica, las incertidumbres y los peligros de una gran regresión: “Regresiones Intelectuales y Morales”, “Regresiones de la Democracia”, “Regresiones Belicistas” y “El espectro de la muerte planea sobre la humanidad”; ameritan estudios que requieren de mayor elaboración. Pero, si advertir con Morin la necesidad de buscar salidas que posibilite afrontar la “policrisis” y por ello propone que “CAMBIEMOS DE VÍA”.

Otros caminos

La civilización moderna occidental ha piloteado la nave - tierra, alcanzando logros que hoy llenan de orgullo a la humanidad; en el campo de la física Isaac Newton (1687) con la ley de los cuerpos que caen, las leyes del movimiento, la ley de gravitación universal o los aportes de Michael Faraday (1831) en relación al electromagnetismo, o la apuesta de Sadi Carnot (1824) y de Julius Von Mayer de la termodinámica, el neutrón, teorizado por Ernest Rutherford (1920) y James Chadwick (1932), la teoría cuántica de Max Planck (1900), la teoría de la relatividad de Albert Einstein (1905), los sistemas inestables y las estructuras disipativas de Ilya Prigogine (1977), entre otros. En bioquímica, David Baker (2017).

Además, se registran diseño de nuevas proteínas, nuevas vacunas de Sinovac, Pfizer, Moderna, AstraZeneca, Janssen, etc. Desde luego, si examinamos los aportes de otras ciencias como las matemáticas, química, ciencias sociales, llamadas tradicionales, también registran avances significativos; la tecnociencia con crecimientos exponencial, dada

las circunstancias de virtualidad que invade a la sociedad; pero lo paradójico del asunto, es que la humanidad experimenta un crecimiento sin desarrollo como había advertido.

Parafraseando a Morin (2020), plantea la estrategia que “Cambiemos de vía” si de lo que se pretende es transformar la “policrisis”, hoy atravesada y profundizada por el coronavirus que mantiene a la humanidad, sobre todo, a la población más vulnerable en los bordes del abismo, llamado muerte; a, otros estados o escenarios de vida. Arrinconar las regresiones que fortalecen la muerte y avivar las nuevas vías es pensar en la regeneración de la regeneración como un ciclo permanente y distinto de estimulación y desarrollo del pensamiento complejo.

Nos advierte que, no se trata de confundir vía con revolución o proyecto; éstos últimos conceptos han perdido la misión, han resultado – y atendiendo las experiencias históricas-fallidos o mejor inadecuados para los procesos transformadores. Prefiere llamarlo vía, nueva vía. Debo decir entonces que, la propuesta transformadora se perfila – ya lo había registrado - en tres líneas: una, “la necesidad de regenerar la política”, dos, “la necesidad de humanizar a la sociedad” y tres, “la necesidad de un humanismo regenerado”. Ahora estas líneas se traducen en 5 nuevas vías: una política de la nación, de civilización, de humanidad, de la tierra y de un humanismo regenerado. Es probable que, al transitar por estas nuevas vías, afrontemos al coronavirus y al contexto crítico pluriversal.

La primera vía, se refiere a “la política de la nación” concita a la toma de conciencia del ciudadano sobre la administración pública, reformar al Estado, pensar en reformar la democracia, conjugar la globalización y desglobalización, soberanía y mundialismo, crecimiento y decrecimiento, unidad y diversidad. Rechazar los nacionalismos que pretendan cerrarse al mundo o los internacionalismos universalistas que excluyan las particularidades regionales, el mundo salta de un extremo a otros. Las polarizaciones no deben seguirse estimulando, se trata de romper la lógica binaria,

reorganizar atendiendo a lógicas relacionales en donde se instaure como lo señala Morin formas organizacionales que combinen el “centrismo/ policentrismo/ acentrismo, la “jerarquía/ poliarquía/ anarquía” y la “especialización/ poliespecialización/competencia general. Las formas de organización, partes de cada eje, existen en estados de interacción los “centros” se están moviendo, incluso la forma anárquica es organización espontanea.

Puede decirse que la economía neoliberal, el capitalismo salvaje, las trampas de los paraísos fiscales de las oligarquías vetustas, se le debe presionar desde el consumo, haciéndole austeridad, - al decir de Morin – presionar en reformar la democracia representativa por democracia participativa, donde se establezcan: consejo de la ecología, compuesto por científicos o ciudadanos elegidos; consejo del futuro que se preocupe por las innovaciones; consejo de las edades con principios de ecopolítica que terminen por eliminar las energías contaminantes, fósiles, como el petróleo y el carbón, descontaminar las ciudades, revitalizar los suelos y desarrollar políticas de reciclaje. Reformar el pensamiento, alimentaría éstas otras formas de estimulación de la democracia que retome valores de libertad, igualdad y fraternidad. Reducir las desigualdades en el mundo, mi país que es el cuarto país más desigual del mundo se constituye en una tarea insoslayable las políticas de solidaridad, las practicas a través de lo que Morin (2020) llama “servicio cívico de solidaridad”, “formación cooperativa”

Promover “una política de civilización” que supere la individualización, tecnificación, las lógicas deterministas, la estandarización, el imperio del mercado gobernado al mundo, sobre poner la calidad de vida ante el nivel de vida, hacer de la vida una combinación entre lo prosaico y lo poético que alimenten la realización plena de la vida. Morin (2020) afirma que:

La política de la civilización tiende a fomentar el auge de las relaciones de convivencia y de amor en una civilización propicia a la poesía de la vida, donde el Yo se realiza en nosotros. La política de la civilización contribuye a la

política ecológica, que contribuye a su vez a la política de civilización. Y contribuye a la política de la humanidad, que también contribuye a la política de civilización. La política de la nación contribuye a la política de la humanidad, que a su vez contribuyen a la vitalidad de las naciones. Todas estas vías reformadoras, interactivas e interproductivas podrían conjugarse para construir la Vía. (Pág.84)

El coronavirus encapsuló la convivencia, los Estado declararon el confinamiento, ni amor, ni prosa, ni poesía, sólo miedo e incertidumbres se apoderó de la población; claro Morin, nos invita a que tracemos nuevas Vías ante la “policrisis” desatada, atravesando todas las instancias de la humanidad. Por ello, la solución es integral, compleja. Una política de la humanidad que haga conciencia de lo pertinente, de los aportes de las civilizaciones y no solo de la moderna occidental, la eliminación de los conflictos regionales, de los reconocimientos de defectos y virtudes, de protección a los débiles como los primeros pueblos, inmigrantes, controlar a las multinacionales, evitar los genocidios y suicidio colectivo a la que está expuesta la humanidad por el fantasma o lógica del mercado. Es hora de regresar a la naturaleza, a las energías limpias, al agua y a las prácticas tradicionales frente a la agricultura, a la revisión de las políticas de alimentos transgénicos, es probable que estén modificando el sistema inmunológico y con ello se esté más expuesto a las oleadas virales anunciada a la humanidad. Pareciera entonces que, la solución al coronavirus no fuese sólo vacuna, hay cualquier cantidad de variables que alimenta a la pandemia que ameritan ser estudiada.

Morin (2020), llama a un nuevo humanismo regenerado y complejo capaz de reconocer las condiciones del hombre *sapiens, demens, faber*, mitológico, económico, de pasiones y razones, de coraje y miedos, de certezas e incertidumbres, de ambigüedades. Es decir, homo-complexus; llamados a la reforma personal. A un humanismo con imperativos éticos, a nuevos relacionamientos con los saberes, pensando con la “razón sensible”, dialectizar el Yo con el nosotros, hacer posible

la responsabilidad y la solidaridad, conjugar la diversidad y la unidad, entender que los realismos: estable e inestable hacen parte de un todo, a la alarga inesperados. Advierte que la humanidad se mueve en dos utopías, una, la mala que pretende eliminar los conflictos, las tribulaciones. Dos, la buena que procura abandonar la ideología neoliberal anteponiendo la vida por encima del mercado.

En suma, queda la esperanza, “principios de esperanza” como afirmara Morin (2020) que traería nuevo aliento a la humanidad; acostumbrarnos a convivir con lo improbable, abandonar las certezas, explorar la regeneración humana, retrotraer la formulación de Hölderlin: “Allí donde está el dolor también crece lo que salva”. El coronavirus nos traído dolor, pero también evidenció los problemas que arrastra la civilización moderna occidental, nos indica la necesidad de cambiar de Vía. Sentimos, que el odio, la mezquindad que propone el mercado del capitalismo digital, ahora fortalecida, terminará acabando con la vida, el problema no es el virus en sí, éste es como iceberg que flota, toca descubrir esa otra parte, que no vemos, pero que es más peligrosa; a mi juicio es el esfuerzo que nos propone Morin, el pensador de las luciérnagas.

Conclusión

Finalmente, acotar que la pandemia del coronavirus es una muestra que lo inesperado es cada vez más virulento, que está produciendo innumerables lecciones en la vida cotidiana, trastoca la condición de la humanidad, propone nuevas convivencias, las incertidumbres, la relación con la muerte, la degradación del modelo civilizatorio de la modernidad occidental, las desigualdades sociales y de gestión, los problemas epistémicos, las revisiones hacia el pensamiento político y la acción misma. Es decir, una crisis generalizada. Pero, es necesario reconocer los desafíos que afrontar como la relación con el tiempo, puesto de trabajo, las crisis políticas, la democracia, el tsunami digital, lidiar con las incertidumbres y el peligro de las regresiones sociales. Cambiar la Vía es el camino, el paradigma simplificador de pensar que el problema del coronavirus se resuelve

con la simple vacuna es confundir la parte con el todo, la salida es civilizatoria propuesta por Morin; estamos inmerso a una civilización que privilegia al negocio que producen los mercados, no importando la vida. Hay entonces un dilema, o nos inclinamos por soluciones civilizatorias de vida a gran escala o continuamos dando soluciones parciales de mercado que, enriquezcan a las industrias farmacéuticas y a los capitales digitales.

Referencias

- Anaya, L. y Mora, J. (2019). La teoría social del siglo XXI: Necesidades y posibilidades de mutación. Recuperado de: <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/698>
- Almanza, R. F. (2020). La teoría del caos. Modelo de interpretación epistémica e instrumento de solución: reconciliación entre ciencias y humanidades. Recuperado de: <https://pensamientocomplejo.org/mdocs-posts/almarza-risquez-f-la-teoria-del-caos-modelo-de-interpretacion-epistemica-e-instrumento-de-solucion-reconciliacion-entre-ciencias-y-humanidades/>
- Cañellas, A. (2003). ¿Una nueva epistemología en el devenir de la Educación Social? *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (10), 11-25. Recuperado de: <file:///C:/Users/migue/Downloads/Dialnet-UnaNuevaEpistemologiaEnElDevenirDeLaEducacionSocia-1075785.pdf>
- Frade, L. (2000). Globalización Económica e Internacionalización del Estado: oportunidades y retos para las mujeres.
- Institute for research in biomedicine. (2017, 13 de enero). Los científicos revelan cómo diseñar por ordenador proteínas artificiales para nuevas aplicaciones. Recuperado de: <https://www.irbbarcelona.org/es/news/los-cientificos-revelan-como-disenar-por-ordenador-proteinas-artificiales-para-nuevas>
- Jiménez, R. A. (2019). Los retos actuales en la

- ingeniería de proteínas. CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva, vol. 26, núm. 3, 2019 Universidad Autónoma del Estado de México, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/104/10459650011/10459650011.pdf>
- Janssen, B. (2013). Teoría de la Relatividad General. Recuperado de: <https://www.ugr.es/~bjanssen/text/BertJanssen-RelatividadGeneral.pdf>
- Morin, E. (2002). Ética y globalización. Los Desafíos Éticos del Desarrollo. Buenos Aires, 5. Recuperado de: https://www.ucipfg.com/Repositorio/MCSH/MCSH-01/1.BARCELONA/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad-2/lecturas-Complementarias/news21_morin.pdf
- Morin, E. (2002, septiembre). Ética y globalización. In Conferencia: “Los desafíos éticos del desarrollo”, Argentina. Recuperado de: https://www.ucipfg.com/Repositorio/MCSH/MCSH-01/1.BARCELONA/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad-2/lecturas-Complementarias/news21_morin.pdf
- Morin, E. (2007). Ética, ciudadanía planetaria, reforma de la enseñanza y el pensamiento, 6. Suplemento Universitario Campus Milenio. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/431147437/Edgar-Morin-Etica-Ciudadania-Planetaria-Reforma-de-La-Ensenanza-Del-Pensamiento>
- Morin, E. (2007). Ética, ciudadanía planetaria, reforma de la enseñanza y el pensamiento, 6. Suplemento Universitario Campus Milenio. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/431147437/Edgar-Morin-Etica-Ciudadania-Planetaria-Reforma-de-La-Ensenanza-Del-Pensamiento>
- Morin, E. (2020). Cambiemos de vía. Lecciones de pandemia. Editorial Planeta Colombiana S. A. 2020. Recuperado de: https://planetadelibroscom.cdnstatics2.com/libros_contenido_extra/45/44591_Cambiamos_de_via.pdf
- Morin, E., & Cyrulnik, B. (2005). Diálogos sobre la naturaleza humana. Editorial PAIDOS. Recuperado de: https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V3N3_2009/Review_Cyrulnik-Morin_Dialogos_CeIR_V3N3.pdf?ver=2009-11-18-204500-000
- Morin, E., & Kern, A. B. (1993). Tierra-patria. Buenos Aires: Nueva visión. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R7/R7LECO1.html
- Newton, I. (1865) Principios matemáticos de filosofía natural. Editor digital: casc ePub base r1.2. Recuperado de: https://biblioteca.inu.edu.sv/?wpfb_dl=286
- Najmanovich, D. (2001). Pensar la subjetividad: complejidad, vínculos y emergencias. Utopía y praxis latinoamericana: Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, (14), 106111. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/279/27901409.pdf>
- Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers (1983). La nueva alianza. Metemorfosis de la ciencia. Alianza editorial, S. A., Madrid. Recuperado de: <http://www.medicinayarte.com/img/prigogine.PDF>
- Pérez, J. (2009). La Termodinámica de Carnot a Clausius. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/237573865_La_Termodinamica_de_Carnot_a_Clausius
- Risueño, I. (2002). Edgar Morin, Introducción a una política del hombre, Gedisa, Barcelona, 2002. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/FOIN0202110157A>
- Reif, S. (2011). Michael Faraday: De Encuadernador a Hombre de Ciencia. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/277073760_Michael

Faraday_De_Encuadernado_r_a_Hombre_
de_Ciencia

Solana, J. (1995). La unidad y diversidad del hombre en la antropología compleja de Edgar Morin. *Gazeta de Antropología*. Recuperado de: https://www.ugr.es/~pwlac/G11_02JoseLuis_Solana_Ruiz.html

Sánchez, D. (2020). Origen de la mecánica cuántica. Autores. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/346801260_Origen_de_la_mecanica_cuantica_A